

## El discurso de Obama y los preparativos de Estados Unidos para atacar a Siria

**2 de septiembre de 2013.** Servicio Noticioso Un Mundo que Ganar. Los siguientes son extractos de dos artículos que fueron publicados en *Revolución*, periódico del Partido Comunista Revolucionario, EU. El primero, publicado el 27 de agosto de 2013, se titula “Un ataque estadounidense contra Siria solamente puede causar peor sufrimiento y más horrores”. El segundo, firmado por Larry Everest, se titula “El discurso de Obama sobre Siria: mentiras para justificar una guerra inmoral”.

Existe un creciente peligro de un ataque militar estadounidense directo contra Siria —descrito como un “ataque quirúrgico”— utilizando aviones y/o misiles crucero. El secretario de “defensa” de Estados Unidos Chuck Hagel anunció que las fuerzas armadas estadounidenses “están listas” si se les ordena lanzar un ataque sobre Siria.

Hay que oponer resistencia a esos ataques con resueltas protestas políticas y con una clara comprensión de cómo los ataques empeorarán la situación. Es fundamental que la gente comprenda lo que hay detrás de las movidas de Estados Unidos, y no caer engañados como cómplices pasivos del ataque a Siria que tornará la situación mucho peor para el pueblo sirio y para el mundo.

Los gobernantes de Estados Unidos ven los crímenes de guerra y las atrocidades —reales o inventadas— a través de los perversos y retorcidos lentes de “lo que nos sirve a nosotros”. Bombardeando hospitales como lo hizo Israel en los últimos días de 2008 y los primeros de 2009 en la masacre en Gaza que es ignorada. Manipulando, mostrando supuesta indignación ante falsas violaciones a los derechos humanos, como el falso testimonio en el congreso estadounidense sobre tropas iraquíes que desconectaron incubadoras matando a bebés en Kuwait. Testimonios que elaboran y que luego exponen para justificar toda clase de crímenes por parte de Estados Unidos. La patraña de las incubadoras fue invocada para justificar la primera invasión estadounidense a Iraq, la “operación tormenta del desierto” que mató a 100.000 mil iraquíes y que generó el inmenso sufrimiento de millones, incluyendo a bebés que murieron como resultado de los cortes en el servicio médico, como resultado de las sanciones por parte de Estados Unidos que se dieron tras la guerra.

Por eso nadie debe tomar las aseveraciones de los funcionarios estadounidenses al pie de la letra. Además parece ser que Estados Unidos quiere atacar por adelantado, cuando la investigación de la ONU está todavía en curso.

Pero esto no quiere decir que el gobierno sirio no pudo haber lanzado un ataque químico. Hace dos años en el contexto de los levantamientos por todo el mundo árabe, toda una gama de fuerzas sirias se tomaron las calles en protesta contra el régimen de Bashar al-Assad. El régimen respondió a las protestas y levantamientos con una mezcla de propuestas políticas y una violenta represión hacia las fuerzas opositoras.

Los imperialistas estadounidenses y sus aliados aprovecharon la situación para buscar reemplazar a Assad con un régimen alineado y dócil a sus intereses en la región, y en oposición a la influencia iraní. El resultado ha sido una guerra civil que ha devastado al país, con ambas partes —el régimen de Assad, más la diversa colección de yihadistas y fuerzas pro-occidente por otro lado— no ofrecen sino opresión para el pueblo sirio.

De acuerdo con agencias de derechos humanos, ambas partes en el conflicto —inclusive las fuerzas que Estados Unidos busca adherir y moldear dentro de un nuevo régimen— han secuestrado, torturado, y asesinado de forma sumaria a sus oponentes y a civiles. Más de diez mil personas en Siria han muerto y cientos de miles han sido desplazadas, muchos viviendo en condiciones desesperadas, en campos de refugiados o peor que eso. Así que es muy posible que el régimen de Assad sí haya lanzado un ataque con gas tóxico, para continuar con el avance de operaciones militares que han venido realizando contra la oposición. Si efectivamente resulta cierto que el régimen de Assad hizo esto, y si la escala de horror está cerca de lo que se ha declarado —lo cual es posible— sin duda éste es un crimen espantoso.

Pero aunque ese sea el caso, los ataques de Estados Unidos a Siria podrían estar empeorando un crimen con otro crimen. No pretenden acabar con el terrible sufrimiento en Siria y el ataque no tendrá ese impacto.

Estados Unidos en Siria (y en todas partes) no obra bajo los derechos humanos. Los gobernantes de Estados Unidos nunca han estado, y no están ahora, motivados por el deseo de actuar contra las atrocidades, o para “prevenir el genocidio”. Hasta ahora, como mucho le han dado un visto bueno, de manera pasiva, a la tortura y a la matanza de opositores a los regímenes pro estadounidenses en Egipto y en Bahrén.

Ni Estados Unidos se encamina hacia lo que todos entendemos como una situación llena de riesgos (para ellos), porque “nuestros presidentes solo quieren lanzar unos pocos misiles de crucero a otros países, combinados con misiones de bombardeo, y como una buena medida, porque eso es muchísimo más fácil que el arte de gobernar” o porque “si nosotros jalamos el gatillo en Siria, alguien tendrá que pagar con creces”. (Véase “War on Syria: Twenty Pounds of Stupid in a Ten-Pound Bag” por William Rivers Pott, revista *Truthout*, 27 de agosto de 2013)

Como si las interminables guerras, la opresión, el sufrimiento y la muerte que Estados Unidos ha llevado a cada rincón del planeta —la base por la que han “surgido” como la única superpotencia en el mundo— fueran causadas por políticos tan perezosos como para participar en el “arte de gobernar”, o por políticos corrompidos por la industria de armas. Esta clase de “análisis” deja a la gente en la oscuridad total frente a lo que está detrás de los movimientos de Estados Unidos para atacar a Siria, y hace imposible ver o actuar por los intereses del pueblo del mundo.

El Medio Oriente es una región fundamental para todo el mundo —económica y geopolíticamente— y Estados Unidos la ha dominado desde la segunda guerra mundial. Todo lo que ha hecho y sigue haciendo se basa en mantener y reforzar esa dominación. Justo ahora la región está en una enorme convulsión —los viejos acuerdos que “mantuvieron las cosas juntas” (tanto para los imperialistas como para los matones locales) han llegado a un punto de mucha tensión y en algunos casos han comenzado a desintegrarse, además de una lucha masiva de todo tipo de fuerzas. Entre estas se incluyen rivales como los rusos, que financiaron a Assad, imperialistas “amistosos” como los franceses, que financiaron a los rebeldes y todo tipo de matones locales, etc. Dolorosamente, no existe una fuerza progresista y coherente que actué dentro de esta mezcla.

Este es un baño de sangre, que en este punto es impulsado por una contienda reaccionaria que pelea por influencia. Aquí parece hacerse más evidente que los cálculos de Estados Unidos tienen que proyectar fuerza en esta situación por temor a perder credibilidad. Así mismo, hay indicios de que Estados Unidos, o algunos dentro de las clases dominantes, están discutiendo que, como lo señala un analista de la clase dominante, Edward N. Luttwak: “en Siria, Estados Unidos pierde si gana cualquiera de las partes”. Luttwak escribió:

“Es más, sería desastroso si el régimen del presidente Bashar al-Assad saliera victorioso después de la represión total a la rebelión, y si restaurara su control sobre todo el país. Dinero, armas, y operativos iraníes además de las tropas de Hezbolá se han convertido en factores claves en la lucha, y el triunfo del señor Assad podría dramáticamente afirmar el poder y el prestigio chiita iraní, de Hezbolá, y de su representante en el Líbano, planteando una amenaza directa tanto para los estados árabes sunitas como para Israel”

“Pero una victoria por parte de los rebeldes también sería sumamente peligrosa para Estados Unidos, y para muchos de sus aliados en Europa y el Medio Oriente. Porque grupos extremistas, algunos identificados con Al Qaeda, se han convertido en la fuerza más eficaz en Siria. Si esos grupos rebeldes logran ganar, lo más probable es que intenten crear un gobierno hostil a Estados Unidos. Además, Israel no puede esperar tranquilidad en su frontera norte si los yihadistas triunfan en Siria”. (*New York Times*, 23 de agosto de 2013)

En esta situación, Estados Unidos puede estar sacando una página del sangriento manual de estrategia que usaron en la guerra Irán-Iraq. En esa guerra Estados Unidos apuntó a que ambos lados se devastaran, y el resultado fue un millón de muertes.

Mucha gente verá esta situación como una en la que “se debe hacer algo”, inclusive gente que tiene cierta comprensión de que a Estados Unidos lo motiva todo menos razones humanitarias, va a plantear que por lo menos la intervención estadounidense va a parar el horror ahora mismo.

Pero la realidad no funciona de esa manera. Es muy importante —de hecho es decisivo— entender la naturaleza del ataque de Estados Unidos a Siria y que lo mueve. Sería un ataque movido por las necesidades de una superpotencia capitalista imperialista por intentar mantener su dominación sobre el planeta. ¿Cómo algo que se mueve sobre esa base podría contribuir en algo positivo a la pesadilla humanitaria en Siria?

Un ataque estadounidense a Siria pondrá las cosas en una dirección más errónea. Traerá muerte y sufrimiento y polarizará los términos de las cosas por las que el régimen reaccionario de Assad puede aparentar hacerle frente al imperialismo, en donde Irán y las fuerzas que éste influencia pueden reaccionar,

además de toda una gama de fuerzas reaccionarias, incluyendo a Israel, que pueden incrementar su participación en la guerra en Siria o lanzar otros ataques en otra parte en la región. Cualquier ataque de Estados Unidos a Siria seguramente intensificara toda la terrible espiral en el país y en la región.

La situación será aun peor, al grado de hacer que haya gente que caiga dentro de la lógica de “a quien le importa lo que está detrás de eso, cualquier intervención no podría ser algo malo en este momento”. Se puede sacar una lección dolorosa pero fundamental de los recientes eventos en Egipto: mucha gente apoyaba al ejército contra los Hermanos Musulmanes, debido a la represión de la Hermandad, sin analizar POR QUÉ el ejército se estaba moviendo. Pero luego, cuando las consecuencias de ese apoyo quedaron claras, y añadiendo la libertad política que esto le dio al ejército para llevar a cabo matanzas y para tratar de concretar una versión más restringida del mubarakismo, las fuerzas opositoras y la gente en general se encontraron incapaces de actuar eficazmente, ideológicamente estaban muy lejos de la realidad al creer que tenían en la palma de la mano ideológicamente y políticamente a las fuerzas armadas.

La única forma de que algo positivo surja en Siria es que el pueblo se oponga —activamente— a ambas partes del conflicto. Y para la gente en Estados Unidos, país que ha traído tanta miseria al planeta, el reto es oponerse a “su propio” imperio.

Estados Unidos ha traído nada menos que explotación y ruina ambiental, empobrecimiento y opresión a todo el Medio Oriente. A cualquier agresión militar estadounidense a Siria, sin importar la excusa, debe oponerse una resuelta protesta política en Estados Unidos. Y al grado en que eso suceda, puede contribuir a crear un camino que rompa con todo un conjunto de terribles “opciones”, confrontando a la gente en Siria y yendo más allá para forjar completamente otro camino —una alternativa verdaderamente revolucionaria.

## Sobre el discurso de Obama

Obama declaró que él ya había decidido atacar a Siria, y que tenía la autoridad de hacerlo: “Pero habiendo tomado esta decisión como comandante en jefe, basado en lo que estoy convencido son los intereses de nuestra seguridad nacional, también soy consciente de que soy el presidente de la democracia constitucional más vieja del mundo. Siempre he creído que nuestro poder está arraigado no solo en nuestro poderío militar sino en nuestro ejemplo como un gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. Y es por eso que tomado una segunda decisión: buscaré la autorización para el uso de la fuerza, del pueblo norteamericano y sus representantes en el congreso”.

El doble sentido del discurso de Obama está bien marcado, en sus propias palabras, deja al descubierto la mentira de “por el pueblo, para el pueblo”. Dice de frente que sería mejor para sus planes si pasa por toda la farsa de la democracia para reclutar a la gente: “Sin embargo, mientras yo crea que tenga la autoridad de llevar a cabo esta acción militar sin la autorización específica del congreso, sé que el país será más fuerte si tomamos este camino y nuestras acciones serán más eficaces”. En otras palabras, ese retraso es para fortalecer el brazo militar de Estados Unidos contra Siria y otros rivales a nivel global.

Lo que hay aquí es un ejercicio de la democracia —pero es un ejercicio en la democracia capitalista imperialista, que es en esencia la dictadura de la clase dominante imperialista. El equipo de Obama siente que tiene la libertad y también la necesidad, dado el cinismo generalizado, de otro caso de un evidente “juego de niños”, de una aventura militar estadounidense más, y de asuntos sin resolver en la clase dominante, acerca de hacia dónde llevará un ataque a Siria, todo para dar este discurso y lanzar este proceso al que él llama. Sumado a la necesidad de convencer a la audiencia internacional y a presionar a sus aliados, así como lidiar con todo un complejo alineamiento de fuerzas internacionales.

Este no es el gobierno que solicita el punto de vista de la gente y que la escucha. Son los gobernantes imperialistas los que establecen los términos y el marco de discusión, insistiéndole a la gente que confine sus ideas a estos, para poder construir apoyo público y complicidad con los crímenes que ya han decidido cometer.

Nada de esto es bueno. NO se trata de permitirle al público entrar en las movidas estratégicas del imperialismo estadounidense —no se trata de RECLUTAR al público bajo los términos fijados por la clase dominante. Se trata de VENDER no solo este ataque sino todo un marco retorcido y que está patas arriba.

*Lo que MENOS puede hacer la gente ahora es suspirar de alivio.* Al contrario, este es un momento para LANZARSE a organizar protestas y a educar a la gente en cualquier parte y sin ponerle límites al marco de discusión, para forjar una fuerza visible dentro de Estados Unidos que rechace todo el marco y la agenda del discurso de Obama. 